

Separación de residuos, un negocio de particulares

Cada día se generan 12 mil toneladas de basura en el DF, la cual se selecciona y deja ingresos hasta de 14 millones de pesos. Sin embargo, poco de ese dinero llega a las arcas del gobierno capitalino. La Asamblea Legislativa alista acciones para regular la recolección de desperdicios.



Foto: Héctor Téllez

La separación de los desechos inorgánicos que se hace a bordo de camiones de limpia y en las tres plantas de selección de basura de la capital del país genera a diario alrededor de 14 millones de pesos que van a parar a las bolsas de líderes, funcionarios y políticos, y sólo una mínima parte a familias enteras de pepenadores que viven de los desechos.

“Se manejan aproximadamente 10 millones de pesos diarios en la prepepena (selección de residuos antes de que llegue a los traders) y otros 4 millones de pesos en las plantas de selección; el gobierno debería tener participación de ese dinero, pero no sucede así”, afirma Arturo Dávila Villarreal, consultor privado del Gobierno del Distrito Federal en materia de gestión integral de residuos.

La prepepena de desechos se hace a bordo de los camiones de limpia, a cargo de la Sección Uno de Limpia del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal (SUTGDF).

En una segunda fase, trabajadores de las tres plantas de recepción de residuos los seleccionan.

Dávila señala que esa riqueza va a los grupos de interés “para beneficio de los líderes”.

De las 12 mil toneladas de basura que se generan al día cerca de 50 por ciento es orgánica y va a parar a las plantas de composta; 30 por ciento se vende a una red de plantas industriales que se la disputan y el resto llega a los rellenos sanitarios.

A diferencia de antes, cuando el cacicazgo de la basura estaba en manos principalmente de un líder, Rafael Gutiérrez Moreno, hoy ese se lo reparten, fundamentalmente cuatro grupos: El Sindicato de Trabajadores del GDF, Guillermina de la Torre, en Santa Catarina, Pablo Téllez, en el Bordo Poniente, y José Flores Valdez, en San Juan de Aragón.



Foto: Héctor Téllez

Todos ellos provienen de la escuela del viejo zar de la basura, asesinado en 1987: Gutiérrez Moreno.

El mantenimiento de cada una de las plantas le cuesta al GDF alrededor de 150 millones de pesos al año, pero nada de ese dinero que genera la basura en sus diferentes eslabones (generación, recolección y disposición final) va a las arcas del erario.

Los números, el proceso...

Parte del dinero que se obtiene de la basura “queda en manos de los pepenadores. En las plantas de selección se les paga según su trabajo y la asociación a la que pertenezcan”, afirma en entrevista aparte el especialista en el tema del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Héctor Berthier.

—El líder decide cuánto y cuándo.

—¿Así que la tajada mayor va a la Sección Uno?, se pregunta al consultor.

—De alguna manera: recupera el material de primera mano. ¿La más grande? Pudiera ser.

—La finca: usos y costumbres

La pepena “está construida en la lógica de usos y costumbres”.

Autor de varios libros sobre la basura y funcionario del gobierno capitalino con Cuauhtémoc Cárdenas, señala que la base de esa lógica inicia por la propina que se entrega al señor que recoge la basura.

El negocio es mayor para el personal de limpia cuando esas propinas se multiplican y se vuelve costumbre, dice.

La finca es el espacio que controla cierto camión, cuya ruta explota al máximo. Las mejores fincas o recorridos son aquellas que incluyen buenas propinas: casas, negocios, hospitales, oficinas, restaurantes con los que hay acuerdos para recoger los desechos cada cierto tiempo. La propina sube y ahora hay cuotas que van de 500 a mil pesos o más.



Foto: Héctor Téllez

Al interior del servicio de limpia y de acuerdo con el sindicato, las rutas se venden al mejor postor. Así, el dinero se reparte en una pirámide: desde el simple machetero o voluntario, hasta el jefe de limpia o subdelegado, e incluso más arriba.

Es el mismo esquema como el utilizado en otras dependencias: el chofer de un camión tiene un buen transporte, uniforme, vales de gasolina y la mejor ruta a cambio del entre (dinero) que suman varios miles o millones de pesos al día, afirma.

“El dinero ingresa al camión y el chofer reparte y para los que reciben salario del gobierno capitalino es un complemento salarial, que puede ser hasta el doble; para los otros (los que no reciben salario) puede ser su nómina.

La legislación que viene

Líderes de asociaciones y cooperativas de pepenadores, además del SUTGDF, podrían ver reducidas o acotadas sus ganancias con las modificaciones que se pretende a la Ley de Residuos Sólidos del Distrito Federal.

El proyecto de Dictamen que se trabaja en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) señala que la Contraloría General del Gobierno del DF deberá vigilar a los servidores públicos encargados de las plantas de selección y tratamiento.

Se pretende regularizar que la pepena no se haga en calles, plazas públicas o camiones, como actualmente se hace, pese a que por ley está prohibido.

Los diputados recogieron opiniones de los diferentes grupos de interés que están involucrados en la selección y venta de desechos. Incluida la del diputado federal, Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre.

Francisco Mejía